

BOLETÍN DE ARQUEOLOGIA

Fundación de Investigaciones
Arqueológicas Nacionales

AÑO 11

SEPTIEMBRE 1996

NUMERO 3

CONTENIDO

Foro Patrimonio Cultural: Todo lo humano es cultura	5
La conservación del patrimonio cultural en México y el turismo masivo <i>Ernesto González Licón</i>	19
La conservación del patrimonio cultural precolonial en los países andinos. Reflexiones y propuestas <i>Elías Mujica Barreda</i>	31
Defensa del patrimonio histórico y artístico de Colombia, legislación <i>Luis Duque Gómez</i>	43
La conservación y valoración de los bienes culturales en Colombia <i>Olga Pizano Mallarino</i>	53
Algunas reflexiones sobre la relación entre museos y patrimonio en caso de museos de antropología e historia en Colombia <i>Clara Isabel Botero</i>	57

SANTAFÉ DE BOGOTA, D.C.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA RELACION ENTRE MUSEOS Y PATRIMONIO EL CASO DE MUSEOS DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA EN COLOMBIA

Clara Isabel Botero
Directora Museo del Oro-Colombia

El Museo como institución es una estructura compleja, un sistema de interacción entre tres grupos sociales: Quienes produjeron los objetos expuestos, representados en un museo en colecciones; los mediadores (que son los curadores, museólogos y directivas del museo) quienes ponen cara a cara las colecciones con el público a través de discursos científicos, históricos o artísticos implícitos o explícitos. El tercer grupo, y a quien va dirigida la actividad de un museo, son los visitantes que al contemplar o interactuar con las colecciones de un museo, reinterpretan y crean sus propios significados sobre los objetos y el enfoque a partir del cual se presentan los objetos. En esa perspectiva, los museos son construcciones culturales, son espacios que están muy lejos de ser neutrales o transparentes, son el producto de operaciones de selección e intencionalidad supeditadas a la manera como cada museo, es decir los mediadores, coleccionan, preservan, investigan, interpretan y finalmente comunican y divulgan sus colecciones.

Los museos dependen esencialmente de sus colecciones, y son éstas las que determinan su carácter. Como preservadores de la herencia y de la memoria cultural ejercen sobre la sociedad una autoridad legitimada por el hecho de ser depositarios del patrimonio y de la memoria cultural y en ello radica su gran poder simbólico no sólo frente a quienes lo visitan sino también ante la sociedad en general.

Desde otra perspectiva, los museos son instituciones ubicadas históricamente en contextos sociales, políticos y económicos con limitaciones estructurales particulares que dependen de políticas y responsabilidades, en general, estatales.

El propósito de esta breve ponencia es hacer algunas reflexiones sobre algunos aspectos sobre los procesos que articulan los tres grupos sociales que interactúan en un museo y su relación con el patrimonio cultural. Por mi experiencia profesional e investigativa, el tema estará centrado en museos con colecciones arqueológicas e históricas con énfasis en el Museo Nacional, donde desarrollé un trabajo de investigación con el público. En primer lugar, abordaré la relación entre el coleccionismo, el museo y la ciencia; en segundo lugar, la relación entre el doble rol del museo como espacio ritual del patrimonio y como espacio que permite su acceso democrático. Para terminar, algunas consideraciones y reflexiones sobre la coyuntura actual de museos en Colombia.

EL MUSEO, EL COLECCIONISMO Y LA CIENCIA

Un análisis de la relación entre el museo y la ciencia implica por supuesto considerar al fenómeno del coleccionismo, como concepto que subyace en la conformación de colecciones patrimoniales. Una perspectiva iluminadora es la propuesta por el historiador Kristoph Pomian quien plantea que las percepciones sobre el pasado, los lugares no conocidos del planeta y la naturaleza, es decir aquello considerado como “lo invisible” se manifiesta en la recolección de objetos creando así una ruptura en las fronteras entre el mundo visible y el invisible. Objetos considerados como “raros” eran recogidos no por su valor de uso sino por su significado como representantes de lo invisible: sociedades diferentes y sociedades extintas¹. En ese sentido, a las “antigüedades” -denominación utilizada en Colombia en el siglo XIX para los objetos arqueológicos y que a partir de la profesionalización de la arqueología a partir de la década de 1940- se convierten en “artefactos” se les otorgó un alto valor por ser referencias de una de las esferas de lo invisible: el pasado. Por otra parte, los objetos provenientes de sociedades indígenas fueron considerados en la Colombia decimonónica como “curiosidades”, que con el discurso de la etnología a partir de la década del 40 se convirtieron en “documentos” que permitían el registro e investigación de sociedades indígenas antes de su aculturación. Este enfoque que considera las colecciones como elementos que permiten el intercambio

1 Pomian, Krzysztof *Collectors and Curiosities: Paris and Venice, 1500-1800*, London, Polity Press, 1990, pp. 29.



Fotografía 7. Colgante Darién Museo del Oro Bogotá (Imprenta Chicago 1980).

entre el mundo visible del presente y aquel invisible del pasado fue comprobado empíricamente en un trabajo de investigación realizado con el público del Museo Nacional, en el que los visitantes entrevistados manifestaron reiteradamente que la visita al museo es encontrarse de manera real con el pasado y la verificación de que ese pasado existió lo proporcionan los objetos, es decir las colecciones. Un entrevistado manifestó que la visita al Museo le había producido una sensación de volver atrás a lo desconocido: “Al visitar el museo se siente una sensación de regresar al pasado, a lo antiguo, a lo que no podemos entender muy bien”.

Ahora bien, la relación entre el coleccionismo y la ciencia ha sido ampliamente desarrollado por el sociólogo Bruno Latour, quien propone que los procesos de desarrollo de la ciencia estarían vinculados estrechamente con el proceso de movilización de todo aquello que puede ser removido de su lugar de origen y llevado a un museo con el propósito de realizar censos universales, nacionales o regionales. De dicha movilización surgirían procesos de investigación científica sobre los objetos de cultura material de las sociedades del pasado o del presente². *In Action, How to follow scientists and engineers through*. En el caso colombiano, y más específicamente el del Museo Nacional, es de destacar el carácter científico con que fue fundado, carácter que se fue desdibujando durante el siglo XIX para convertirse en un museo de historia fundamentalmente, con una cierta tendencia a ser un “gabinete de curiosidades”. Durante esa época, es más bien poca la relación que existe entre las sociedades científicas que se crearon y el enriquecimiento o una concepción clara sobre lo que era o debería ser el museo. Es la labor y los intereses personales de directores uno de los factores principales para la consolidación del museo como institución pública. En lo arqueológico, se requirió que el museo tuviese un director, Ernesto Restrepo Tirado, entre 1911 y 1920 con una gran sensibilidad hacia esta área para adquirir grandes colecciones que años más tarde se clasificaron y estudiaron. A partir de la década de 1930 y debido a la labor iniciada por Gregorio Hernández de Alba, la Escuela Normal Superior, la presencia de Paul Rivet en Colombia y el decidido apoyo de la administración de Eduardo Santos, se consolida la Antropología como ciencia, se crean institutos de investigación, que alentaron la recolección, clasificación, investigación, conservación y divulgación del patrimonio arqueológico y

2 Latour, Bruno. *Science in Action, How to follow scientists and engineers through society*. Bristol, 1987 p. 224.

etnográfico desde la perspectiva científica. La corriente americanista francesa impulsada por Paul Rivet en la década de 1940 en el Instituto Etnológico Nacional a sus alumnos, pioneros de la investigación arqueológica y etnológica sistemática en Colombia, reprodujo esta perspectiva de investigación de intenso trabajo de campo en las denominadas expediciones con la obligación de recoger el mayor número de objetos para su posterior estudio, preservación y divulgación al público general en el museo. Así, pues, las colecciones tanto arqueológicas como etnográficas se convierten en fuentes de producción y divulgación de conocimiento y promueven la elaboración de metodologías de recolección, clasificación, estudio y exposición de colecciones. Se conforman así valiosísimas colecciones arqueológicas y etnográficas que hoy forman la esencia de las colecciones y de la exposición permanente del Instituto Colombiano de Antropología en el Museo Nacional. De otra parte, en 1939, el Banco de la República adquiere una pieza de oro de singular belleza, un poporo quimbaya con el propósito de preservar los objetos de oro indígena y evitar su salida al exterior, hecho que marca la fundación del Museo del Oro. A partir de ese momento, el Museo del Oro adquiere valiosas colecciones conformadas en el siglo XIX y primeras décadas del XX, entre las cuales se destaca la magnífica colección de orfebrería del antioqueño Leocadio María Arango, quien tuvo como actividad principal el comercio e ideó un sistema de trueque mediante agentes en los pueblos donde comerciaba, con quienes intercambiaba piezas arqueológicas por mercancías³. Arango estableció un horario riguroso para la catalogación y cuidado del museo que estableció en Medellín y en 1905 imprimió un catálogo y por tanto se tiene clarísima referencia de la magnífica colección conformada por 167 piezas de oro, 2 de plata y 2219 de cerámica⁴. Gran parte de la colección de cerámica, conforma el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia. En el caso del Museo Nacional, durante la década de 1950, cambios en las corrientes teóricas y metodológicas en la antropología colombiana alejaron la academia del museo, y se detuvo el crecimiento y el enriquecimiento de colecciones. Este fenómeno no ha sido exclusivo de Colombia, en Europa y los estados Unidos, las grandes expediciones científicas promovidas por museos con propósitos de estudio de la cultura material de sociedades del presente o del pasado en museos fue reemplazada por corrientes tendientes a investigar procesos de cambio cultural, conflicto, antropología aplicada, etc.

3 Cerezo López, Ida "Museo Leocadio María Arango" en *Boletín del Instituto de Antropología*, Universidad de Antioquia Vol. II, No. 7, Medellín, Mayo 1960, p. 157.

4 *Catálogo del Museo del Sr Leocadio María Arango*, Medellín, 1905.

El Museo del Oro, por su parte continuó con el proceso sistemático de adquisición de piezas prehispánicas promoviendo de manera simultánea su clasificación, estudio, divulgación y comunicación hacia la sociedad colombiana. Con el propósito de apoyar y promover la investigación arqueológica y con ello, alentar la preservación del patrimonio arqueológico nacional, el Banco de la República crea en 1971 la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, que ha auspiciado más de ciento noventa investigaciones y ha publicado desde 1978 una colección de monografías especializadas en arqueología colombiana.

EL MUSEO, ESPACIO RITUAL Y ESPACIO DEMOCRATIZADOR

Actualmente, y en razón al auge de museos en el mundo entero, existen debates sobre el doble rol del museo como espacio ritual que al decir de Néstor García Canclini “pone en escena al patrimonio” y el rol del museo como espacio comunicador que permite la transmisión a la sociedad del legado cultural del pasado.

El museo como espacio ritual es un enfoque de quienes han trabajado e investigado en museos con valiosas colecciones patrimoniales generalmente de carácter nacional. Entre ellos, la historiadora Carol Duncan considera que los museos son lugares de ritual profano a partir de la distinción que la sociedad occidental ha establecido entre lo religioso y lo profano, entre la verdad religiosa basada en creencias subjetivas frente a la verdad basada en la razón, la experiencia, la verificación empírica que se refleja claramente en los templos del saber y de la verdad basada en el conocimiento objetivo y universal. Para Duncan, los museos junto con las bibliotecas y las universidades pertenecen a este ámbito de conocimiento secular, no solamente por ser lugares en los que produce conocimiento científico y humanístico sino también por su condición de entes preservadores de la herencia cultural, del patrimonio de un grupo social⁵.

El carácter del museo como espacio que ritualiza el patrimonio se sostiene en la hipótesis de que los grupos sociales que tienen el poder decisorio para

5 Duncan, Carol “Museums and Citizenship” en Karp, Ivan y Lavine Steven D. *Exhibiting Cultures, the Poetics and Politics of Museum Display*. Washington, 1991, pp. 91.



Fotografía 8. Cerámica llama en forma de alcarraza con representación de casas. Cultura Calima (Museo del Oro) (El Dorado. *Der traum vom gold* - Hannover, 1979)

conformar colecciones, fundar y dirigir museos permanentemente están realizando operaciones de selección y de intencionalidad respecto a objetos que se consideran significativos o valiosos, por su carácter científico, histórico o artístico. Esta selección e intencionalidad no es objetada en el caso de colecciones arqueológicas o históricas por los visitantes. En el caso colombiano, el público general no objeta ni los conceptos del museo bajo la premisa de que lo que dice o señala el museo es “la verdad”. En otros términos, el museo es, en la percepción generalizada del público visitante, una autoridad. No sucede lo mismo con la selección de los temas tratados. Al interrogar al público sobre que le agregaría a la exposición, entre la multiplicidad de respuestas lo más recurrente fue la necesidad de poder ver representada en un museo una continuidad en la narración histórica, y de “apreciar que nos hemos transformado”, es decir una relación más explícita entre el pasado y el presente.

En los museos, al igual que en lugares destinados a rituales, los visitantes entran con una disposición de receptividad a espacios claramente demarcados, los visitantes lo recorren a través de secuencias precisas determinadas por una narrativa programada. En ese recorrido, algunos visitantes están más preparados que otros para responder a sus claves simbólicas.

El sociólogo Pierre Bourdieu al terminar una investigación con el público de museos señalaba:

“El carácter intocable de los objetos, el silencio religioso que se le impone a los visitantes, el ascetismo puritano del equipamiento, siempre escaso y poco confortable (...) la solemnidad grandiosa, todo parece hecho para recordar que el paso del mundo profano al sagrado supone como dice Durkheim, “una verdadera metamorfosis, una conversión radical de los espíritus”.

En investigación realizada con el público del Museo Nacional al interrogarlo sobre qué sintió al visitar el museo, la palabra más recurrente en las respuestas de los entrevistados fue “respeto” recogimiento, frío, emoción, expectativa y curiosidad fueron otros adjetivos muy reiterados. Una entrevista fue muy clara al señalar: “Al entrar al museo me sentí como en una iglesia, por el respeto y el silencio, respeto que se le debe tener a las cosas importantes, a las reliquias. “Y la expresión más utilizada para referirse a los objetos expuestos fue el de “reliquias”. La entrada al museo sería entonces, cruzar el umbral del mundo profano al mundo sagrado?”

De manera paralela, el museo se constituye en un espacio no sólo divulgativo sino educativo por excelencia. Para el 48.5% de los entrevistados, visitar el Museo Nacional, es “aprender nuestra historia” para el 25%, “encontrarse con el pasado” y para el resto “Conocer” y “enriquecerse culturalmente”. Como consideraciones a estos resultados, vemos que el público del Museo Nacional le otorga un rol prioritario como ente educador, que se manifiesta en las palabras “aprender, conocer, enriquecerse”. Pareciera entonces, que los visitantes le piden a los museos llenar vacíos de la educación formal.

Al considerar los museos como espacios por excelencia en la preservación y legitimación del patrimonio cultural y en la comunicación y divulgación del conocimiento, en general, se desarrollan magníficas políticas, proyectos y programas educativos y divulgativos que tienen una amplia difusión dentro de la sociedad. Sin embargo, las definiciones se toman generalmente teniendo en cuenta a los receptores a quienes va dirigido el museo, pero sin un conocimiento de los usos que diversos grupos sociales hacen de lo que se muestra y se difunde. Una política cultural que tienda hacia la democratización y descentralización en el campo de los museos en la Colombia de hoy requiere forzosamente de la investigación y evaluación sistemática y articulada sobre la recepción, y el uso que diversos grupos sociales le dan al museo y a sus programas educativos y divulgativos.

La reciente creación de la Red Nacional de Museos, el arduo trabajo realizado para el inventario de pequeños y grandes museos y colecciones plantea enormes campos de acción futuros. El gran reto es el de ahondar, promover y alentar aún más la profesionalización a nivel regional y local y ante todo, delestablecimiento de vínculos estrechos entre la academia y los museos, en campos de investigación y de aplicación práctica.

También en cierta manera, hay que repensar y trabajar desde una perspectiva interdisciplinaria los contenidos de la narrativa de las exposiciones. La mayoría de los museos de arqueología y antropología se dedican a las sociedades indígenas del pasado y del presente y aquellos de historia asumen la narrativa de la época colonial y republicana, hecho que refleja claramente una separación tajante entre la historia indígena y aquella del período colonial y republicano, y que de cierta manera es el resultado de las diferencias de enfoque entre las disciplinas de la arqueología, la antropología y la historia y sus períodos

de análisis e investigación. En este sentido, se crean rupturas y mutilaciones en la narración ante el público, producidas por las disciplinas que nutren dicha narración y el discurso general resulta fragmentado ante el público que no ve claramente esas diferencias.

Quiero terminar citando a un visitante del Museo Nacional, quien de manera muy enfática resume la función que tiene el museo dentro de la sociedad:

“Aquí nos encontramos con el pasado y vemos que sí tenemos historia, a pesar de que sea con tantos altibajos, muchas luchas, muchas dificultades, pero tenemos una historia común”.

Esta obra se terminó de imprimir
en el mes de agosto de 1998,
en los Talleres Gráficos
de Editora Guadalupe Ltda.
Santafé de Bogotá, D.C., Colombia